

- A R T E -

X X I

IMPRESO EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

P R E S E N T A C I O N :

Por José Guerra

Emiro Botero, hombre del pueblo, que ha querido vivir para su pueblo y exaltarlo sin afeites ni abalorios, sino con todo su dinamismo, con todas sus virtudes y defectos, a través de sus cuadros, es el tipo perfecto del individuo que constante a una vocación imperativa, sabe y es capaz de sobrellevar todas las angustias provenientes ya de factores económicos o ya de la pesantez del medio ambiente en cuanto hace a las actividades que tocan con el arte. Su vida, es, por ello, un paradigma de consagración, de lealtad a su genuina esencia artística, de amor irrevocable a su tierra y a su raza.

Realmente, ocurre que, hoy más que nunca, se clama porque el artista sea fiel en su obra a sus demás congéneres y refleje en esa misma obra los júbilos y las angustias de los mismos. En síntesis, que diametralmente a lo propuesto en la célebre disquisición orteguina sobre la deshumanización del arte, el verso y el pincel, pongamos como ejemplo, sean conductos por donde circule a torrentes esa sabia que emerge del hontanar humano y que es la razón y modo de nuestro existir.

Emiro Botero pertenece al número, no muy extenso por cierto, de quienes han orientado su sensibilidad por tan imperativas directrices. Y lo que es más de admirar en su obra, es que, alejándose de todos los ismos, de esos ismos que tan certeramente analizara Ramón Gómez de la Serna, Emiro ha sabido dar forma a una obra fabricada con los mejores materiales plásticos, estremecida por un soplo emocional que, en su género, si consideramos su producción de la manera más estricta, no encuentra antecedentes fidelísimos en todos los tiempos del arte pictórico nacional.

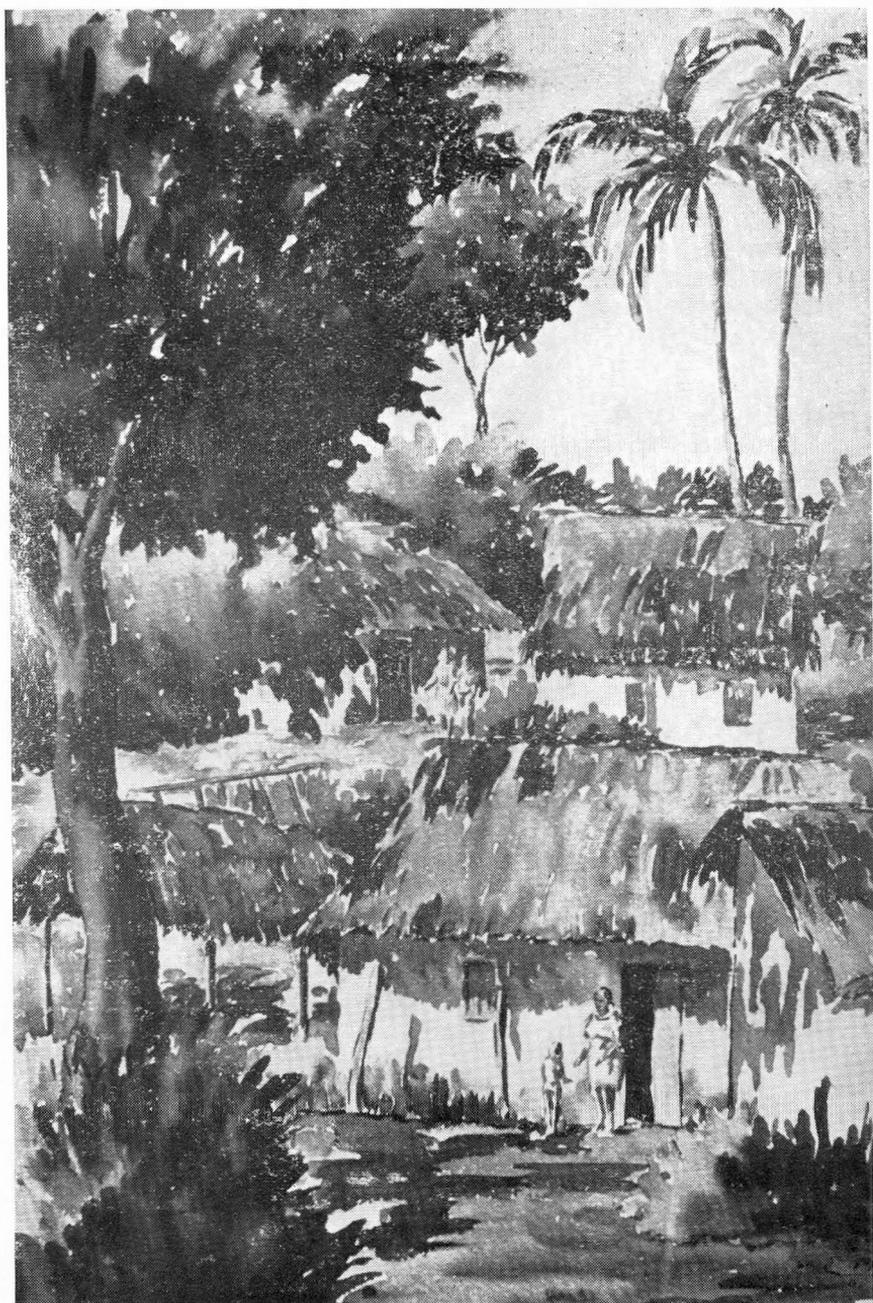
La interpretación pictórica de un pueblo exige, para lograrse plenamente, una serie de condiciones esenciales de orden subjetivo y sociológico, ésto desde luego sin olvidar las maneras técnicas de la expresión plástica que han de fijar ante los ojos de las gentes las sensaciones que experimenta el artista al mirar y estudiar el grupo humano que le rodea y las especiales características del medio.

Emiro Botero bien puede situarse al lado de quienes han logrado adentrar en nuestra conformación anímica y física. Y, así lo creemos, tiene sobre aquéllos en el aspecto de la interpretación subjetiva del hombre del medio antioqueño, la ventaja de que, al buscar el ángulo del humor, que tanto se aviene con la campechanería de nuestras gentes, con esa prístina sustancia de socarronería que destilan todos nuestros actos, aún los más tocados de solemnidad, por tan propicios conductos, decimos, Emiro se ha llegado directamente a las más profundas reconditeces del alma popular, y con su línea depurada, con

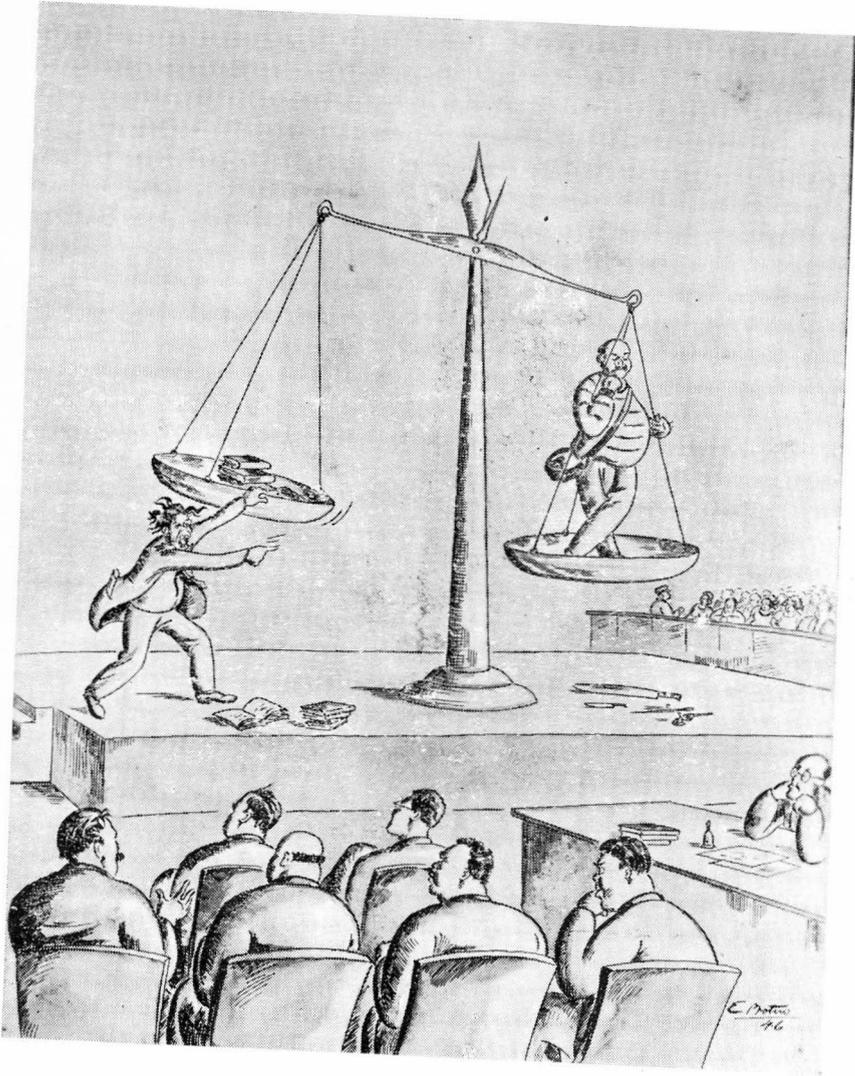
su colorido mesurado, con el exacto equilibrio de las proporciones, ha trasladado a sus cuadros lo que su retina insomne e inquisidora ha visto en las calles, en los campos, en los antros, en todos aquellos lugares que bien pueden tildarse de puntos de referencia de cuanto de típico, y desde luego de estético por lo original, existe en nuestra tierra.

Lo que más nos complace en los cuadros de Emiro Botero, acaso por el regionalismo, agresivo como muchos dan en afirmarlo, que en esta comarca suele ser tan caro a todos, es que allí, a lo largo, ancho y profundo de esos cartones, transitan personajes genuinos de nuestra raza, y hechos igualmente nuestros, que pueden asimismo extenderse en su gran mayoría a otras latitudes patrias, como que reflejan sentimientos y maneras de vida en algunos aspectos comunes a distintos y distantes conglomerados humanos.

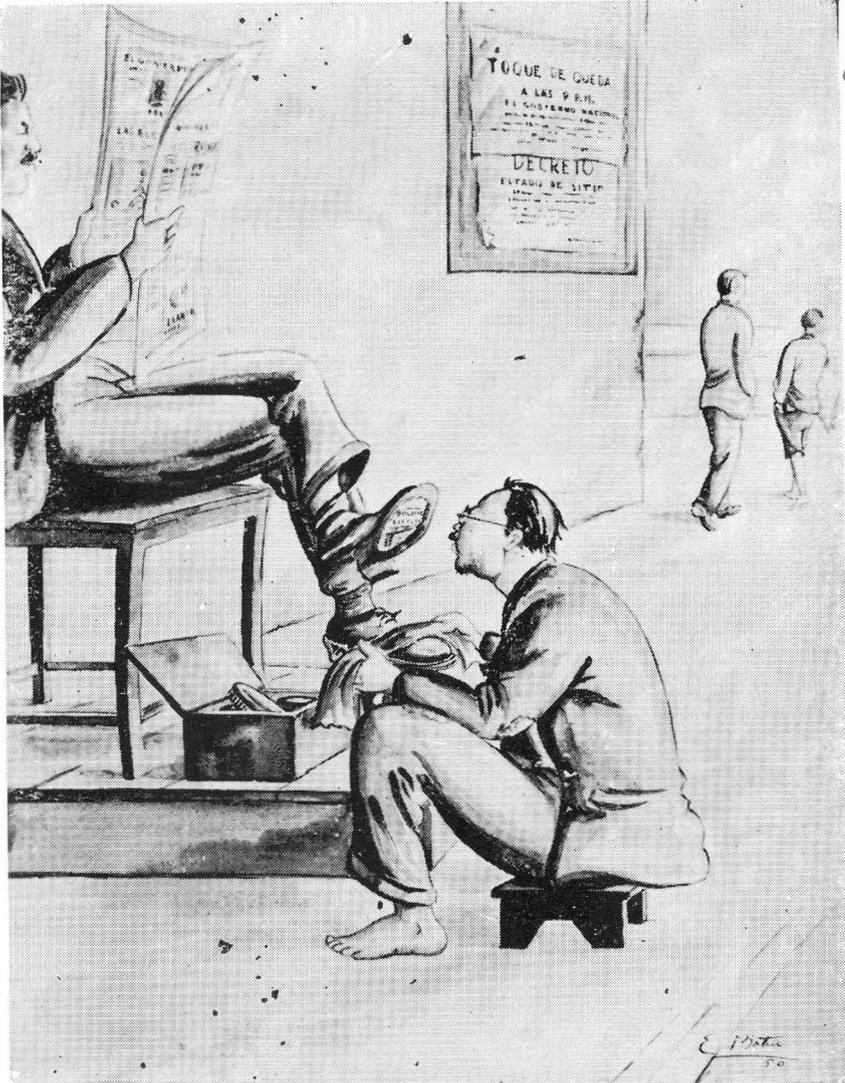
Y por la tantas veces anotada fidelidad del artista al medio en que vive, por la sagacidad como ha sabido captar las palpitaciones del contorno y de sus habitantes, Emiro Botero es el retratista, por así decirlo, más logrado de que pueda ufanarse nuestra Montaña. Sus dibujos son la más completa iconografía de estas arrugadas y jugosas planicies. Y él, que ha sabido llegarse hasta las más auténticas situaciones de la estirpe, hasta aquellas que no tienen la afectación del ímpetu civilizador a cuyos influjos se nos han malogrado tantas cosas gratas, las fija en sus cuadros con la precisión psicológica, colorista y atmosférica en que se acoplan en el ambiente mirado por el artista.



POR EL TONUSCO — SANTA FE DE ANTIOQUIA



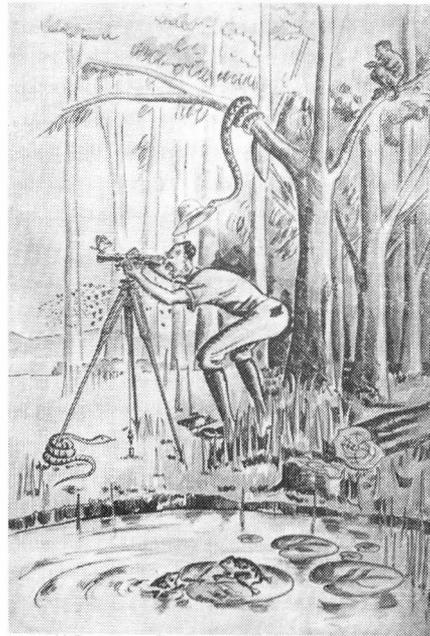
EL ABOGADO



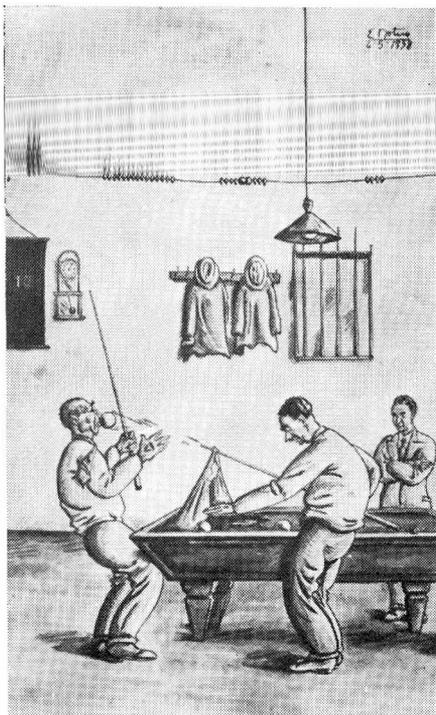
POLITICA POR TODAS PARTES



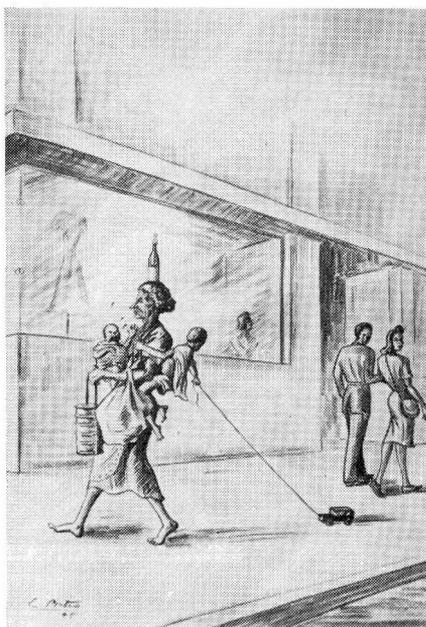
UN ACCIONISTA?



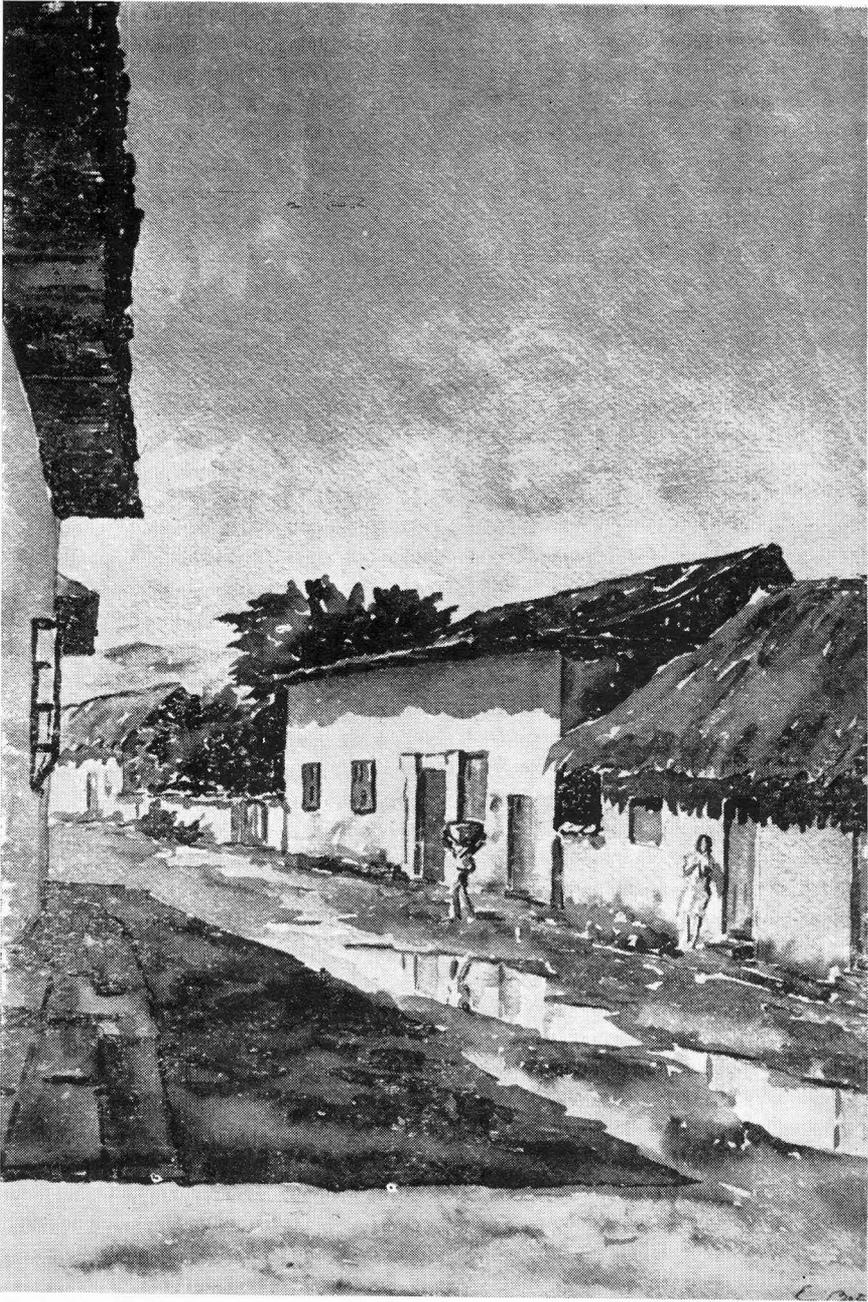
EL INGENIERO



CAMPEON DE CARAMBOLAS



EQUILIBRIO



PASO REAL — SANTA FE DE ANTIOQUIA